

DÍAZ RODRÍGUEZ, LOURDES
UNIVERSIDAD POMPEU FABRA, BARCELONA, ESPAÑA
“EL ESPAÑOL ES DE TODOS”. ENTREVISTA A JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ,
CONSEJERO DE EDUCACIÓN EN WASHINGTON



BIODATA

Jesús Fernández González es doctor en Filología y profesor titular de Lingüística General de la Universidad de Salamanca. Docente también de español como L2/LE, ha sido formador de profesores en Europa y en América. Actualmente es consejero de Educación del Ministerio de Educación de España en los Estados Unidos. Antes de este nombramiento, fue ya Agregado de Educación en Nueva York y también Consejero de Educación en Reino Unido e Irlanda.

Como investigador se ha dedicado a la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas en ámbitos como la enseñanza de la pronunciación, con enfoque contrastivo, o en torno al concepto de naturalidad. Es coautor de *Ahora sí y Español, lengua viva*, dos manuales de español como L2, y de *Fundamentos para la enseñanza del español como 2L*, de metodología para profesores, (2017). Ha sido director de los Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca y director del Centro de Internacional del Español de la Universidad de Salamanca.

Es comúnmente admitido el carácter pluricéntrico de la norma y del prestigio del español, tema del que se ha ocupado en sus trabajos. Para alguien como usted, que como hablante representa el español peninsular y con experiencia docente desde la Salamanca más internacionalizada, ¿cómo se plantea la interacción -en general- con las otras instituciones locales o internacionales? ¿Cuál va a ser el papel de una Consejería española en una ciudad cosmopolita como Washington, donde el español tiene una presencia importante, en esa pluralidad de normas y en un contexto político de agenda cultural sensible con la comunidad latina?

Sorprende todavía ver -y no solo entre los castellanos- a quienes todavía consideran que el castellano más puro es el de determinadas zonas de Castilla. Esa idea de que hay variedades mejores y peores de las lenguas sigue desgraciadamente en la conciencia de muchos hablantes. Uno pensaría que a estas alturas ese mito habría ya desaparecido, pero parece estar muy enraizado todavía. Creo, sin embargo, que, entre los que nos dedicamos al estudio del lenguaje y las lenguas, esa idea es tan absurda como la de que la tierra es plana. Tenemos la fortuna de compartir una lengua con muchos acentos y muchas variedades, que es, al tiempo, relativamente homogénea. Y desde esa naturalidad enfocamos desde la Consejería nuestras relaciones con el resto de variedades y, en concreto, con el español de Estados Unidos y sus diferentes voces. Nuestro objetivo es colaborar, contribuir, cooperar, sumar, aprender, no imponer o reglamentar. Y la verdad es que, en general, debo decir que nuestra labor es muy bien acogida. Sería ideal que otros países de la América Hispana contaran con oficinas como la nuestra para sumar esfuerzos junto con la población latina local para desarrollar todo el potencial de nuestra lengua, de nuestras culturas y de la enseñanza bilingüe. Entre tanto, aportamos nuestro granito de arena en un país en el que no siempre las actitudes son muy proclives al multilingüismo y a la diversidad cultural.

Muchos hispanohablantes nos sentimos agradablemente sorprendidos y reconocidos al oír a la vicepresidenta Harris hablar en español desde la cercanía y con complicidad hacia la comunidad latina. ¿Cómo prevé que afectará el impulso de la presidencia de Biden en relación con los hispanos / latinos y respecto al panorama del español en los Estados Unidos?

Bueno, como la propia vicepresidenta reconoce, tiene que mejorar todavía. Sería bonito escuchar a un presidente o vicepresidente de cualquier país hablar otras lenguas, sean las que sean. En Estados Unidos, que las autoridades sean capaces de expresarse en español o en cualquiera de las muchas lenguas que conforman la linguosfera del país contribuiría a reconocer el carácter de *melting pot* que ha configurado la identidad de esta nación. Lanzaría un mensaje a los jóvenes sobre la importancia y la belleza de conocer otros idiomas. En todo caso, sí me resulta esperanzadora la designación de Miguel Cardona como nuevo secretario de Educación (equivalente a nuestra ministra). Es hispano, ha sido maestro, director de escuela primaria, superintendente del estado de Connecticut. Es muy sensible a la problemática del bilingüismo. De hecho, aprendió inglés en la escuela. Es un ejemplo más de tantos y tantos latinos que entienden las dos lenguas y las dos culturas como propias. Estoy convencido de que la actitud hacia las minorías va a ser mucho más abierta e inclusiva. Y confío también en que facilite nuestra labor de movilidad profesional entre España y Estados Unidos.

Suele hablarse del valor (económico, cultural, otros...) del español como tercera lengua mundial para medir su importancia en el exterior (y para financiarlo, suponemos). Usted lo explica muy bien en su capítulo 1 de *Fundamentos* (2017). ¿Qué ámbitos (presencia en la web, en organismos internacionales, en estudios secundarios, etc.) son prioritarios desde el punto de vista institucional? ¿En qué podríamos / podrían colaborar otras instituciones -si se prevé- y cómo?

Es un tema que me interesa muchísimo y sobre el que sería necesaria mucha más investigación y quizá algo menos de triunfalismo por nuestra parte. Tradicionalmente se vienen utilizando los parámetros que mencionas: número de hablantes (nativos y no nativos), extensión geográfica, potencial económico, científico-tecnológico y cultural, presencia en internet o en organismos internacionales. Desde una perspectiva más cercana a la enseñanza de lenguas extranjeras he propuesto recientemente otros criterios que deberían ser estudiados y sobre los que tenemos muy poca información. Me refiero, por ejemplo, a la necesidad de tener datos más fiables sobre el número de estudiantes de las diferentes lenguas extranjeras, sobre su nivel de dominio; sobre el número de profesores, su grado de formación, su nivel salarial; sobre el número de exámenes por niveles de dominio; sobre las estancias en países en los que se habla la lengua, su duración, sus resultados; sobre la repercusión del conocimiento de lenguas extranjeras en el mercado laboral, etc. La verdad es que la información que tenemos es escasísima y muy poco fiable. O bien se dan cifras de manera general y sin base constatable o se repiten citando de fuentes no siempre verificables. Muchas veces simplemente no tenemos ni idea. Serían necesarios estudios demolingüísticos serios para poder ponderar el peso de las lenguas en su justa medida y diseñar, a partir de ellos, políticas más ajustadas a la realidad.

En la enseñanza actual en las universidades norteamericanas, en el ámbito de las lenguas extranjeras, se fomenta la inmersión en la L2/LE, sea mediante estancias lingüísticas o bien mediante actividades en comunidades locales, lo que llaman los expertos “enriquecer el contexto de aprendizaje”. Según su experiencia docente e investigadora, y como conocedor del contexto norteamericano ¿qué tipo de ventajas tienen para ese alumnado estas prácticas? ¿Qué debería tener en cuenta el potencial profesorado receptor de España?

Tanto las actividades con las comunidades locales como las estancias lingüísticas sitúan al aprendiz en un contexto de L2 en el que la cantidad y la variedad de *input* a las que está expuesto son mucho mayores de las que encontraría en el aula. Por tanto, a priori son muy beneficiosas. Conviene, sin embargo, enfocarlas adecuadamente para que realmente tengan un rendimiento óptimo. Para empezar, cuanto más tiempo duren, mayores serán sus efectos. Y, sin embargo, asistimos en las últimas décadas a una progresiva reducción de los periodos de estancia lingüística. Antes no era raro que un estudiante pasase todo un curso académico en un país extranjero, ahora es la excepción.



En segundo lugar, el aprendiz debe darse cuenta de que no basta con respirar aire español, francés o japonés para aprender estas lenguas. Hay que esforzarse, anotar, sacar fotos de letreros, ver la televisión y fijarse en los diálogos, leer prensa, escuchar música, buscar oportunidades de interactuar lingüísticamente hacer amistades, relacionarse, exigir que te corrijan. Muchas veces la actitud es la de espectador pasivo más que de protagonista activo de su propia experiencia. Eso hace que los resultados del aprendizaje no sean muchas veces los esperados. En tercer lugar, conviene tener expectativas realistas. Quien pretenda en un semestre hablar como

un nativo o es un genio o es un iluso. Más probablemente esto último. En cuanto al profesorado receptor, sería bueno si hubiera pasado por una experiencia semejante. Eso ayuda. También hacer al aprendiz consciente de lo importante que es ser proactivo, curioso, inquieto, inconformista..., en suma, protagonista.

En el contexto bilingüe actual de muchas ciudades norteamericanas, que describen muy bien autoras como Potowski (2005) o Escobar y Potowski (2015) -a quienes podemos oír describirlo en [YouTube](#), incluso- con 40 millones de hablantes de la variedad mexicana, cinco de la puertorriqueña, entre otras, ¿qué variedad de español se elige para enseñar? ¿Varía la decisión en función del contexto? Y, en general, ¿cómo se aborda la enseñanza de una de las lenguas “propias” en una comunidad con cierto grado de bilingüismo, como es la de hablantes de español de herencia?

Discutimos sobre este asunto a finales de 2020 en un debate con Kim Potowski, Richard Bueno y Sheri Spaine. Por hacer una historia larga corta, como dicen en inglés, cada profesor debe ser fiel a su variedad. Si yo quisiera adoptar la mexicana porque creyera que esa variedad es la más útil para los estadounidenses, haría un ridículo estrepitoso. A la vez, el profesorado de ELE, sea cual sea su origen, debe familiarizarse con el resto de variedades del español.

Cada profesor debe ser fiel a su variedad [...] Echo en falta, eso sí, un poco más de formación en variedades del español y en español de herencia en una cierta parte del profesorado de ELE.

Si como profesor, por el hecho de venir de España, me empeño en que digan “coche” en vez de “carro” o que utilicen la forma “vosotros” o que pronuncien la interdental fricativa sorda, o los crucifico por utilizar algunos calcos del inglés, estoy simple y

llanamente fuera de la realidad. Creo que uno debe adaptarse al entorno sin dejar de ser uno mismo. Y no es tan difícil. Echo en falta, eso sí, un poco más de formación en variedades del español y en español de herencia en una cierta parte del profesorado de ELE. De todas formas, por mi experiencia con profesores visitantes, la mayoría son muy sensibles a las situaciones en las que enseñan y muy sensatos a la hora de enfocar las clases.

En la misma línea de la pregunta anterior, ¿cómo se aborda en una comunidad de estas características la “naturalidad” en la producción de los aprendices, donde muchos hablantes de herencia estudian español? Sabemos que la naturalidad en la producción de los aprendices es un tema recurrente en su investigación en ELE, no solo en lo relativo a la pronunciación y entonación, sino también en relación con el uso de marcadores conversacionales, etc. por su incidencia en la percepción más cercana o distante de los nativos (como publicó en Ruiz Fajardo 2012, cap. 6). ¿Qué considera prioritario investigar y trabajar en esa línea?

Creo que la “naturalidad” es como el amor o el dolor de muelas, se sienten cuando se tienen, pero son muy difíciles de definir. La gramaticalidad e incluso la adecuación son más aprehensibles. Es fácil corregir “Si tengas suerte...” o “¿Necesito entregar mi tarea mañana?”, pero no lo es tanto hacer que el discurso no se distinga del que utilizaría un nativo (y no me refiero solo al acento extranjero) en una determinada situación comunicativa. Hay muchos matices: operadores del discurso, estructuras correctas gramaticalmente, pero no habituales, tendencias en las estructuras usadas para determinadas funciones comunicativas, construcción del propio discurso, etc. En el caso del español de herencia, el conjunto de variables se amplía por la influencia del inglés. Lo que es natural en esos hablantes puede sorprender a los de otras variedades (no solo de las españolas). Creo que hay que ser muy respetuoso con este

español. Es una variedad más y no debe ser estigmatizada o vilipendiada. Creo, eso sí, que puede ser complementada.

La “naturalidad” es como el amor o el dolor de muelas, se sienten cuando se tienen, pero son muy difíciles de definir. La gramaticalidad e incluso la adecuación son más aprehensibles.

Al igual que un español en México va a aprender palabras, giros, estructuras nuevas y, seguramente, si vive allí un tiempo, se va a acomodar a ellas, los hablantes de herencia pueden aprender también de las variedades de sus padres, abuelos o profesores. El tema, desde luego, daría para mucho más.

Volviendo a lo institucional, ¿hay diferencias entre el acceso a recursos o en el diseño de la actuación institucional en función de si el profesor es nativo, peninsular o no, hablante de herencia o no nativo? ¿Quiénes son los destinatarios y los agentes locales (profesores, futuros profesores, asistentes de conversación, etc.)? Y ¿cuál es el foco principal de atención -o necesidad- en la formación de los profesores en EE.UU. en general: recursos en línea, material docente por edades / necesidades, material para Español para Fines Específicos (EFEsp), metodologías acordes con nuevas realidades de hablantes, como los de herencia? (Sabemos que es usted experto, también, en metodología y materiales de EFEsp y que ha reflexionado y publicado sustantivamente al respecto).

Por lo que a la Consejería de Educación en Estados Unidos se refiere, procuramos atender un amplio espectro de necesidades. Tenemos que formar a nuestros profesores visitantes españoles para que se adapten al sistema educativo estadounidense y lo compaginen con su propia experiencia formativa y docente. Colaboramos con escuelas bilingües cuyo profesorado es local y heterogéneo. Estamos presentes también en zonas como Miami en las que el sustrato para

la enseñanza bilingüe es ideal. Trabajamos con hablantes de herencia tanto españoles, que también los hay, aunque no sean tan numerosos, como de otras procedencias. Es verdad que faltan todavía muchos recursos específicos para cada uno de estos grupos y que es necesario -al igual que en la medicina actual- programas ajustados a cada individuo o grupo lingüístico. En nuestros cursos de formación procuramos contar con especialistas en cada uno de estos campos. Con todo, queda mucho por hacer.

Es cada vez más frecuente oír y leer en el ámbito de la formación y de la investigación en ELE del perfil de los hablantes de herencia. Permítanos insistir un poco en este punto. ¿Qué reto supone esta comunidad en el futuro del uso, de la enseñanza y del prestigio del español en EEUU? ¿Tenemos un papel distinto los hablantes peninsulares al de los hablantes de herencia en la difusión y uso?

No creo en un perfil único de hablantes de herencia, sino en una gama de perfiles en los que intervienen muchas variables (grado de dominio, actitud, contexto familiar, situación socio-económica, etc.). En el caso de Estados Unidos, los estudios nos dicen que hay una atrición o erosión del español entre la segunda y la tercera generación, y que el mantenimiento del español se basa en buena medida en la continuidad del flujo migratorio.

A mi modo de ver, la labor principal sería la de hacer que los hablantes de herencia se sientan orgullosos de su lengua, dejen de lado cualquier tipo de complejo de inferioridad y tengan la oportunidad de desarrollar su competencia lingüística en ella. En ese sentido, la familia, la educación y la política educativa son cruciales.

Podemos apoyarlos o marginarlos. Y, claramente, a mi modo de ver, el camino a tomar es el primero. Hay que contribuir a crear un ambiente favorable al multilingüismo, a la diversidad. Hay que generar una conciencia de que el bilingüismo -como dicen los lemas de algunas camisetas- no es una enfermedad sino una bendición. Cuando preguntas a la gente qué superpoder querrían tener, te van a decir volar, ver a través de las paredes, ser invisible, tener una fuerza sobrehumana, estaría también que se incluyera en el repertorio hablar muchas lenguas. Por último, yo creo que no hay que hacer distinciones del tipo peninsulares o españoles, hispanoamericanos, etc. El español es de todos, también de los hablantes de herencia o de los que lo han aprendido como lengua extranjera.

La influencia del inglés, producto del contacto de lenguas, es también inevitable. [...] No sé por qué algunos se escandalizan tanto. [...] Para un lingüista esas son las cosas que estimulan y hacen pensar. Puristas ya hay demasiados.

Según los pronósticos, en 2050 el país del mundo con más hispanohablantes será Estados Unidos, ¿qué implicaciones cree que tendrá ese hecho (en el pluricentrismo de normas del español, etc.)?

Habrà que verlo. La futurología lingüística como la futurología en general está llena de riesgos. Hemos empezado a percibir cierta nivelación dialectal en zonas donde conviven diferentes variedades del español. Paralelamente, la influencia del inglés, producto del contacto de lenguas, es también inevitable. Claro que también lo es en el español de España o en el japonés y no están tan cerca. No sé por qué algunos se escandalizan tanto. Lo que habrá que ver es si el español en Estados Unidos pierde el estigma de lengua de

inmigrantes y se consolida también como lengua de negocios, de medios de comunicación, de investigación, de creación, etc. Habrà que ver también si aumentan los programas bilingües, realmente bilingües, en las escuelas. A partir de ahí podría perfectamente desarrollarse una norma del español estadounidense.

Para terminar... Un observador con un oído atento, como el suyo, ¿puede contarnos algunas curiosidades fruto de su callejear ocasional? Algo para terminar con una experiencia à la Malinowski simpática...

Bueno, el contexto en que se desarrolla mi experiencia americana esta vez, en plena pandemia, no favorece mucho la antropología lingüística. En todo caso, hará 30, o 35 años, algunos compañeros de facultad que habían venido a Estados Unidos y, en concreto, a Washington D. C. hablaban de la vergüenza que sentían los hispanos o los hablantes de herencia de hablar en español. Debo decir que mi impresión es justamente la contraria. Cuando creo identificar a alguien con raíces hispanas suelo hablar en español y me contestan en español encantados de hablar su lengua. No quiero hacer categoría de la anécdota, pero es una sensación muy agradable. Por otro lado, en estancias anteriores, uno percibe los calcos del inglés y, de primeras, te chocan: "está frizando" pero no los 50 como el Quijote, sino que está helando (de "freeze"), o "el ascensor está estoqueado", pero no por un diestro salmantino, sino parado entre dos pisos (de "stuck") y ejemplos así. Igual que cuando uno está en Colombia y le preguntan si quiere "cancelar" (por pagar) cuando va a comprar un libro, o si quiere pagar por "cuotas" (a plazos) la entrada al zoológico. Así, poco a poco, uno va familiarizándose con las diferentes variedades y va aprendiendo que la realidad tiene muchos nombres. Para un lingüista esas son las cosas que estimulan y hacen pensar. Puristas ya hay demasiados.

REFERENCIAS

de Santiago Guervós, Javier y Jesús Fernández González (2017): *Fundamentos para la enseñanza del español como 2/L*. Madrid: Arco Libros.

Fernández González, Jesús (2017). "Sounding Natural in a Foreign Language", en Ruiz Fajardo, Guadalupe (ed.). *Methodological Developments in Teaching Spanish as a Second and Foreign Language*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars.

Junta de Castilla y León (2020): Mesa redonda "HABER y A VER. Presente y futuro del español en Estados Unidos". *Español para todos. VI Congreso del Español en Castilla y León*.
<https://youtu.be/MbQnSqFmrEA>

FECHA DE ACEPTACIÓN: DÍA 24 DE ENERO DE 2021